LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Abril 1903 | NÚMERO 4.

DON FRANCISCO PUIGCERVER LLOPIS



AGOBIADOS bajo el peso del más profundo dolor, tomamos la pluma para poner en conocimiento de nuestros queridos lectores, que el ilustrado y consecuente correligionario cuyo nombre encabeza las presentes líneas, hizo su tránsito á la vida de ultratumba á la edad de 54 años, el 31 del pasado Marzo á las ocho de la nonoche.

Proverbial es en estas ocasiones, enaltecer la memoria del Espíritu desencarnado recordando las buenas condiciones que le adornaban.

Pero nosotros, identificados como en realidad lo estamos con la exquisita modestia que ha sido la nota característica del inolvidable amigo del alma Don Paco, nos concretamos tan solo á rendirle desde

estas modestas páginas, el más expresivo tributo de nuestro entrañable cariño y de nuestra inmensa admiración.

Los espiritistas alicantinos veíamos en el Presidente casi perpétuo que fué de la *Sociedad de Estudios Psicológicos* que fundara en esta ciudad el gran apostol D. Manuel Ausó y Monzó, un sabio consejero que con su eminente buen sentido y preclara inteligencia daba orientación á los trabajos de propaganda de nuestros sublimes ideales de redención. Por eso, aunque tenemos como verdad axiomática que «*más allá del sepulcro el alma vive, trabaja y llora, descansa y goza*», no podemos sustraernos al sentimiento que nos produce la ausencia objetiva de tan querido amigo; de ahí que, como decimos al principio, nos sintamos contristados, embargando el pesar nuestras facultades y resistiéndose la pluma á exteriorizar nuestros pensamientos.

La conducción del cadáver se verificó en la tarde del 1.° del actual. Todas las clases sociales tenían nutrida representación, y presidían el duelo su hijo D. Arturo, sus hermanos D. Antonio y D. Manuel, el Alcalde Sr. Rojas, el Barón de Finestrad, el Delegado de Hacienda Sr. Chiappino y el Sr. Issanjou.

Nunca como en el presente caso puede decirse con mayor propiedad que resultó una verdadera demostración de las grandes simpatías con que contaba nuestro entusiasta correligionario; poniéndose de manifiesto de manera más elocuente que nosotros pretendiéramos hacerlo, la hermosa labor realizada en la presente etapa planetaria.

Al Espíritu que cual el suyo posee el verdadero concepto de la vida como lo preconiza el Espiritismo y que inspira los actos de abnegación hácia el prógimo en las sublimes palabras: «no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha», deben circundarle auras de luz, efectuándose su tránsito á la vida ultraterrena con ligera turbación; pues los séres que de este modo viven, admirados por propios y extraños, se duermen en este valle de lágrimas para despertar en la Eternidad, en el Infinito, desde donde con igual paternal solicitud acuden á sostener é inspirar á los pedazos de su corazón que aquí quedan cumpliendo los designios del Supremo Hacedor.

En esta convicción, pues, deseamos á la apreciable y dignísima familia del estimado amigo Puigcerver, resignación bastante para sobrellevar con valor la enorme pena de la separación *solo temporal* de Espíritu tan amado, del cual esperamos que, como siempre, no nos faltará su valiosa cooperación para continuar sin desmayos y desde estas páginas, el apostolado espiritista.

LA REDACCION

ANTE EL FÉRETRO

DE

Don Francisco Puigcerver Llopis.

Era Don Paco espíritu ilustrado,
al sacrificio siempre apercibido;
un hombre de eminente buen sentido,
un sabio en la piedad transfigurado.

Con su partida. con su vuelo alado
al mundo de la luz, hemos perdido
nosotros, un maestro; el desvalido,
el triste, el pobre, un protector callado.

Mas no será por mucho, en la negrura
de ese ataud sombrío y misterioso,
solo queda corpórea vestidura.

La muerte es ascensión. Vedle glorioso
rompiendo en alas escalar la altura
y perderse en el éter luminoso!

Valeriano Gel

A la Sociedad de Estudios Psicològicos

DE ALICANTE
con motivo de la desencarnación
de su ex-Presidente

Don Francisco Puigcerver Llopis.

Despedís con acento dolorido
al cariñoso hermano, al padre amado,
al apostol humilde y abnegado
que tantos años vuestro guía ha sido;

Vuestro dolor es justo. Mas cumplido
de gratitud ese deber sagrado,
si honrar quereis su Espíritu elevado
no le lloreis ni ausente ni perdido.

De la Verdad y el Bien los sembradores
cual Puigcerver modestos é inmortales,
de la muerte al alzarse triunfadores

A sollozos y pompas mundanales,
prefieren pechos estallando en flores,
¡en flores de virtudes celestiales!

Miguel Gimeno Euto.

SECCIÓN DOCTRINAL

LOS PELIGROS DEL ESPIRITISMO

(De la «Revue Spirite de Paris», Marzo de 1903)

LOS adversarios del Espiritismo han hecho mucho ruído recientemente con un accidente mortal que se complacen en atribuir á las prácticas espiritistas. Solamente el odio, la ignorancia ó la mala fé, pueden darle esa interpretación. Aunque el más elemental conocimiento de la cuestión y de las condiciones en que la imprudente víctima ha encontrado la muerte, demuestran hasta la evidencia que el Espiritismo nada tiene que ver en el fatal suceso,

aprovechamos la ocasion para repetir lo que tantas veces hemos dicho: que sólo falsamente puede acusársenos «de envenenar á sabiendas y con un objeto de lucro, el espíritu de nuestros contemporáneos inmpulsándoles á peligrosas prácticas.» No hemos cesado de repetir que hay peligro real para el cuerpo, para el espíritu y para el bienestar material en lanzarse *sin guia y sin brújula* al mar erizado de escollos del mundo de los invisibles. Cuantos verdaderos investigadores se han tomado el trabajo y tiempo suficientes para entregarse á investigaciones formales, han lanzado idéntico grito de alarma é idénticas exhortaciones á la prudencia. Hemos dicho y repetido que hay ilusiones que proceden de que los médiums pueden, con la más completa buena fé, engañarse por sugestión inconsciente, desequilibrio mental ó auto-sugestión y que componiéndose el otro mundo de los mismos séres que este con todos sus defectos, se está expuesto, si no se toman las debidas precauciones—que son sobre todo: la seriedad, la instrucción y el uso vigilante de la razón serena, fría y *científicamente ejercitada*—á ser presa de espíritus embusteros, aduladores, obsesores, en una palabra, perniciosos por todos conceptos. Más que nunca hoy que el Espiritismo se desarrolla por manera prodigiosa, que los fenómenos se multiplican—y que son numerosos los casos de pequeños grupos íntimos que se reunen sin dirección, con fragmentarios conocimientos y sin proponerse apenas otra cosa que el entretenimiento y la distracción—creemos indispensable recordar estos sabios preceptos.

Periódicos menos hostiles, ó contando con redactores más instruídos, han presentado la cuestión á sus lectores bajo un punto de vista más sensato. Bajo esta base merece ser reproducido el siguiente artículo que tomamos de «La Presse», del 11 de Enero, y que está seguramente escrito por alguien á quien consta que la verdad científica existe, pero que, como toda nueva verdad, ofrece peligros contra los cuales el estudio basta generalmente para asegurar eficaz protección. El vapor, la electricidad, todo lo bueno, todo lo útil, ¿no lleva por ventura peligros muy reales para los ignorantes, para los inprudentes? Igual sucede, ni más ni menos, con el Espiritismo. Oigamos á M. Javier Pelletier:

«Un joven muy inteligente que se ocupaba demasiado del ocultismo, acaba de sucumbir en una experiencia extravagante. Para conseguir que su *cuerpo astral*, su alma, desprendiéndose del cuerpo físico, recorriera el espacio, ideó dormirse por medio de un aparato complicadísimo que le permitía recibir gota á gota, de un modo contínuo, una mezcla de agua, éter y cloroformo. No nos detendremos á examinar detenidamente esta singular manera de desprender, de exteriorizar su doble. En tal caso, el suicidio era inevitable. Infinitamente más seguro y más fácil era conseguir esta exteriorización del yo por el estado profundo de la hypnosis prudencialmente provocado y tan bien conocido hoy por los notables trabajos de M. de Rochas. Esta muerte lamentable debe constituir seria advertencia de los peligros desconocidos que el estudio torpe de las

ciencias psíquicas lleva consigo. No trataremos hoy del estado mental que este caso especial revela. Este estado mental, será útil estudiarlo más extensamente en otra ocasión, pues es mucho más frecuente de lo que se imagina, no siendo sino la expresión de una decadencia cerebral cuyas manifestaciones se presentan cada vez más graves y bajo las más complejas formas, especialmente en los jóvenes. Consideremos, pues, cuáles son los resultados de esta manera de hojear en lo desconocido, en el misterio, sin el menor estudio preliminar.

¡Si se supiera el número de remos que pueden alzarse en este *sport* del ocultismo! ¡Si se pensara á cuántas catástrofes mediatas ó inmediatas se está expuesto, sin hablar del descrédito que acarrean á las ciencias psíquicas *verdaderas* los espiritistas aficionados que hacen agitar los pies de las mesas imaginándose candorosamente hablar con Sócrates ó Tomerlan, entreteniéndose frívolamente con tales fenómenos! Hay en las experiencias psíquicas mal dirigidas, sorpresas deplorables. A los que van sin guía por este campo mal conocido, puede acaecerles lo que al ignorante que mezclara al azar los productos químicos de un laboratorio.

¿Se trata del hypnotismo? Hay maniáticos que duermen á las personas á ojo de buen cubero y... que no las despiertan siempre, *porque no saben.* Sobrevienen entonces crisis nerviosas que no acaban nunca, contracciones persistentes y con frecuencia el desarrollo de una hysteria hasta entonces no revelada y neurosis demasiado sérias. Los aficionados mejor instruidos conducen su sujeto hasta el sonambulismo, y para probar que son diestros y se hallan en posesión de un fluido irresistible—¡lo que impresiona á las señoras!—hacen del benévolo paciente un autómata arrastrado á los peores accidentes nerviosos.

¿Se trata de provocar fenómenos medianímicos? Las experiencias se llevan á cabo sin revista crítica, sin método. Diviértense mucho porque no es habitual oir golpes secos en las paredes, ver mesas que se pasean por el aire, y porque tales gentes se complacen en provocar el miedo. Más lo tendrían si supiesen lo que les amenaza, si tuvieran noción siquiera de los desarreglos cerebrales á que se hallan expuestos.

Hasta las experiencias más prudentemente conducidas no pueden reputarse inofensivas por completo. Ciertos temperamentos deberían descartarse en absoluto de provocar ya materializaciones, ya evidente sustracción de fuerza nerviosa, que se traducen por extrema fatiga de los concurrentes.

Existe, por último, una especie de investigaciones que debería siempre prohibirse: me refiero á todo lo que concierne á la *Goetia.* Son las evocaciones peligrosas. Recuérdese aquel doctor que se encontró un día agonizando en su laboratorio á consecuencia de una operación mágica y que falleció en breves horas del choque nervioso y de una quemadura de tercer grado en la espalda y el pecho, como si enorme mano de fuego la hubiese dejado allí impresa al extrangularle.

No se vaya á juzgar esto cuento ridículo. Nadie puede imaginarse lo mucho que se ocupan actualmente, de mágia negra, sobre cuyos accidentes los interesados se guardan bien de hablar.

A menos de tener nervios muy sólidos y una calma que nada turbe, no conviene ocuparse de las ciencias psíquicas. Dèjese el hipnotismo á los doctores, á los experimentadores absolutamente prudentes. Vigílese de cerca el estado mental y los actos de los allegados que se ocupan de ocultismo á fin de advertirles á tiempo y de preservarles. Evítese, por último, atraer sobre sí, por diversión, las fuerzas desconocidas de lo invisible que obran en torno de nosotros.

Nota.—La Goetia ó Magia Negra consiste en evocar con propósito deliberado á los malos Espíritus. Son prácticas que los mismos Espiritistas condenan de una manera absoluta, hasta tal punto, que generalmente ignoran su nombre y existencia.»

Por mi parte asóciome del todo á las sensatas palabras de M. J. Pelletier, sabiendo *por experiencia* —y contra la opinión de uno de los maestros del Espiritismo—que nada pone al abrigo de los Espíritus embusteros: ni el recogimiento de un círculo compuesto de elementos honrados y creyentes, ni la invocación á los seres más santos y elevados; nada màs, que LA RAZÓN.

G. Bera.

***

Hasta aqui el interesantísimo artículo de la Revista que fundó nuestro maestro Kardec.

Por nuestra parte solo hemos de decir á algunos de los Centros y Grupos familiares que nos han remitido comunicaciones de ultratumba para su análisis é inserción, que estudien y mediten con criterio imparcial y sereno el trabajo transcrito, el que á continuación insertamos con el título «*Las Comunicaciones con los Espíritus*» y las cartas que les hemos dirigido, que son corolario de aquellos.

LA REVELACIÓN se consideraría por muy satisfecha si consiguiera, aunque en mínima parte, alcanzar sobre los queridos hermanos que componen los expresados Centros y Grupos el objeto que persigue inspirada en su amor por el ideal espírita, y que no es otro que el expuesto tan brillantemente por los ilustrados correligionarios G. Bera y A. Aguarod.

Las comunicaciones con los Espíritus

REALMENTE son de una utilidad para los Espíritus encarnados y desencarnados las comunicaciones que entre unos y otros pueden establecerse.

Buena, consoladora es la doctrina espiritista; pero sin la comunicación no pasaría de ser una filosofía más, altamente racional y de consecuencias ex-

celentes, en la cual se tendría que *creer*. Con la comunicación, la convicción es más firme, porque se asienta en la *certeza*, y ya la *creencia* no es necesaria para lo fundamental, sobre lo que ninguna duda puede haber, sino para lo secundario, que no influye gran cosa en las decisiones de los individuos.

Y hay gran diferencia entre *creer* y *saber*. Cuando se *cree*, la voluntad para obrar conforme á la creencia, es menos enérgica que cuando se *sabe*. Por eso, por regla general, los que poseen la *certeza* de la comunicación con los Espíritus, están siempre más dispuestos á obrar con arreglo á sus ideas, que los que sólo poseen la *creencia*.

Sabemos que por la intuición y la inspiración los Espíritus pueden comunicarse con nosotros; que también lo hacen por la parlancia, por la escritura y por la videncia, amén de otros varios medios que pueden emplear para dar testimonio de su presencia y expresar su voluntad.

Todos estos múltiples recursos que pueden utilizar los invisibles para comunicarse con nosotros, hace que no haya persona alguna que no reciba su influencia, y que los que están convencidos de ello, se sientan siempre animados y fuertes para obrar conforme á la ley de Dios, por saber que á su buena voluntad y esfuerzo, ha de añadirse la buena voluntad y esfuerzo de sus amigos del espacio, que aprovechan estas buenas disposiciones, para ellos, á su vez, practicar igualmente el bien y dar una prueba de amor á sus protegidos.

Pero cuando realmente el sér humano siente los beneficios de la comunicación con intensidad extraordinaria, es, cuando acibarada su existencia con la *pérdida* de un ser amado, obtiene de éste comunicaciones *auténticas*, en las que se renuevan las manifestaciones amorosas, se pronuncian juramentos de mútua correspondencia y se contraen pactos para en lo sucesivo seguir, ambos, sin desviarse, el sendero del bien; único medio de poder abrigar la seguridad de encontrarse un día en el espacio y conseguir la realización de los sueños dorados que han de unirlos eternamente con lazo indisoluble.

Y si el sér encarnado alcanza de la comunicación beneficios tan grandes, no menos debe alcanzarlos el Espíritu desencarnado. Este, que ha dejado sus afecciones en la Tierra, para su consuelo, necesita también entrar en comunicación con los séres que amó; necesita igualmente advertir al que anda por caminos extraviados, y que unos y otros se dén cuenta de que un sér de ultratierra les habla, les aconseja y envía los efluvios de su amor. El bien siempre es bien, y el Espíritu desencarnado puede hacerlo á los encarnados, hasta sin que éstos se aperciban; pero como siempre debemos buscar el bien mayor, cuando los Espíritus pueden dar fé de vida, están más satisfechos; porque los resultados que apetecen de su accion son de mayor importancia. Por eso están contentísimos de poseer el telégrafo y fonógrafo de la comunicación, que á ambas cosas ésta se asemeja, y los utilizan siempre que se les presenta ocasión.

Esta consideración hace que no lleguen á convencerme los que limitan ex-

traordinariamente los casos de comunicación de los Espíritus, que, por las facilidades que tienen para influir en los terrenales y la necesidad que de ello deben sentir, forzosamente ha de determinar una comunicación entre encarnados y desencarnados más frecuente que lo que opinan los partidarios de la limitación.

Muy buena es la comunicación ultraterrena, pero es preciso hacer de ella un buen uso. Se abusa frecuentemente, y entonces, en vez de beneficios, se obtienen perjuicios: resultado del abuso son la degeneración física y moral de muchos médiums, las obsesiones y subyugaciones, los fanatismos y supersticiones de muchos creyentes; los errores sostenidos por algunos como verdades y el ridículo en que á menudo se coloca al Espiritismo por esta clase de adeptos.

A la comunicación con los Espíritus se ha de ir siempre sin venda en los ojos, dispuestos á analizar cuanto nos digan; jamás la curiosidad ó el interés material han de ser nuestra determinante; sino el estudio, el bien, la satisfacción de nuestro espíritu gozándose en el descubrimiento y confirmación de la verdad y en la utilidad que con ella podemos prestar al progreso propio y ajeno.

¡Bendita sea la comunicación cuando nos ilustra, nos consuela y fortalece en la fé! Mas temámosla cuando no acudimos á ella con corazón puro y mente despejada, que en este caso no nos faltarán trastornos.

Temamos la comunicación, si abusamos de ella y queremos que nos ahorre el estudio y el trabajo de pensar, que no nos faltarán *espíritus* que nos darán por el gusto y nos conducirán á un abismo del que nos costará salir.

Acudamos á la comunicación, por el contrario, con seriedad y recogimiento, en nuestros Centros, el alma pura y la intención sana; busquémosla cuando una pena nos aflige y cuando necesitamos la luz de lo alto que nos ilumine para llevar á cabo, con mayor lucidez y acierto nuestras buenas obras, y los Espíritus superiores vendrán en tropel á ayudarnos. No importa que no tengamos un médium á nuestra disposición; faltándonos éste, no ha de faltarnos el auxilio espiritual; porque, como todos somos médiums, entonces recibiremos la comunicacion directa. No nos apercibiremos de ella, si á mano viene, mas no por eso dejaremos de recibir la influencia de los amigos invisibles; el bienestar que experimentaremos y la lucidez y pureza de ideas, nos serán transmitidas por ellos.

Atendamos, pues, á menudo á esta comunicación espiritual directa, elevándonos nosotros á planos superiores, y no nos arrepentiremos.

Angel Aguarod.

ESPIRITISMO EN ACCIÓN

A continuación publicamos los trabajos leídos el 19 y 21 del pasado, en el Centro Cristiano-Espiritista *Sócrates*, de Barcelona, que preside nuestro querido amigo y colaborador D. Angel Aguarod.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Angel Agaarod.

Amado hermano: Mucho le agradezco la invitación á sus fiestas espiritistas, y puede estar seguro que siento no poder asistir á ellas y mayormente á la que usted dedica en primer término al elevado espíritu del Señor y Maestro. Mucho me gustaría hablar sobre Él en ese acto, para demostrarle como otras veces mi gratitud; pero mi edad y mis achaques me lo impiden; mas no me impiden poder escribir estos renglones, los cuales le suplico lea á mis hermanos.

Usted está en lo cierto en dedicar en primer término esa velada al que todo lo dió en la tierra por nosotros. Todos los espíritus que se han sacrificado por el bien de la humanidad, merecen nuestra gratitud, que yo se la tengo hasta allá donde llegan mis fuerzas. No podemos olvidar que Sócrates bebió la cicuta por predicar la unidad de Dios, y que Kardec fué un recopilador y un experimentador excelso, y por lo tanto, Maestro del Espiritismo: yo le agradeceré eternamente el bien que me ha reportado y el bien que su celo y constancia proporcionó y proporcionará á la humanidad; pero Kardec bebió en las fuentes del Señor y no pudo exponer otra moral, sino explicarla.

Kardec bebió sn las fuentes del Señor y Maestro, como el Señor bebió en las fuentes del Padre; por eso yo entiendo que el que más grande misión ha desempeñado en la tierra, el que más ejemplos de abnegación y de sacrificio nos ha legado, el que ha traspasado los límites del heroismo por amor á nosotros y para legarnos un gran ejemplo, ha sido El Señor; por eso yo le amo entrañablemente; por eso llevo su recuerdo en la mente y su amor en el corazón; por eso siento para Él una admiración sublime, y no es fanatismo, como algunos creen, sino justicia, porque entiendo que á mayores sacrificios cabe tener mayores respetos y más amor.

Cuando las angustias de la vida me agobian y no sé á dónde dirigirme, elevo el pensamiento al Padre, y, como rayo luminoso, entreveo la figura del Cristo, el Señor y Maestro y le veo entre los sayones azotado, coronado de espinas; le veo en la calle de Amargura; le veo subiendo el Monte Calvario, casi solo, abandonado, en medio de la rechifla general; le veo en la cruz retorcerse cuando le clavan los pies y las manos; le veo elevarlo por escarnio y befa de unos y para ejemplo eterno de muchos.

Entonces digo. ¡Señor! perdonadme si me atrevo á quejarme; y recordando su vida desde la cuna, á la cruz, no veo días de paz y de reposo, sino de lucha, de suplicio, de martirio; entonces bajo la cabeza, y no solamente me resigno, sino que me hago valiente y todo lo sufro pensando en Él.

Pero aunque amo mucho al Señor y tanto le admiro, entiendo que el Padre, el Creador, el Omnipotente, es el que creó al Señor, el que creó la luz, la vida, el movimiento, el amor; es decir, el que lo creó todo, y si bien amo mucho al Maestro, amo más y admiro más á Dios. Le admiro en la tierra, en el espacio, en la Creación; le admiro en mí mismo. Y si amo y admiro al

Señor; al Padre, á Dios, le amo y adoro: le adoro en el monte, en el valle, en el espacio y en el infinito, dentro de mi espíritu, y este amor y esta adoración, me dá paz, vida, conocimiento de las cosas y un presentimiento de felicidad que no puedo explicar.

Así entiendo que no confundo derechos divinos, y así quisiera ver á mis hermanos.

Veo muchos espiritistas, pero pocos cristianos y menos deistas; no se acuerdan que la palabra espiritista es el nombre que se ha dado á una manifestación del Padre, de Dios, hecha á esta pobre humanidad; hay, pues, que entender que el que nos ha hecho el bien es Dios, en primer término; por esto hay que recordarle y agradecerle todo cuanto nos ha hecho, que es mucho; porque todo procede de Él. Por eso, aun cuando nuestro espíritu esté lleno de reconocimiento, de adoración y de amor hacia Él, nunca haremos lo bastante, y esto lo veremos demostrado más y más á medida que vayamos ascendiendo en progreso y en perfección; por eso hay que ser deista. Debemos reconocer que quien más sacrificios ha hecho por nosotros en la tierra, ha sido Jesús el Cristo: por eso hay que ser cristiano y procurar estudiar su moral, sus enseñanzas y llevarlas en el corazón y en la práctica. Hay que ser espiritista, porque el Espiritismo es la ampliación de la ley divina por la cual nosotros hemos entrado; y hay que ser espiritista de Allan Kardec, porque fué el espíritu en misión enviado del Padre. Por eso, para no extraviarnos y para dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, hay que ser deista, cristiano, espiritista, para recordar las fuentes de donde mana la sabiduría, la luz y el amor, para beber en ellas.

Los espiritistas que así no lo hagan sufrirán extravío por falta de respeto al que todo lo merece, por falta de inspiración en las fuentes del Evangelio, y quizá por sobra de vanidad, por creerse que pueden prescindir de la sabiduría y del amor de lo alto.

Sirva esta mi profesión de Amor y Adoración al Padre, de Amor y de Admiración al Maestro y Señor y de gratitud á Kardec, para guia y fuerza de las almas sencillas; á fin de que unidos en espíritu, sirvamos á Dios como deistas, al Señor como cristianos y á Kardec como espiritistas.

Miguel Vives.

Tarrasa 14 Marzo de 1903.

*
* *

¡DAR LUZ!

Que hay que difundir la luz
nadie lo puede negar;
es necesario rasgar
del clerical el capúz;
demostrar que tras la cruz
se esconde la tradición
y que sus cimientos son
un sinnúmero de absurdos,
tan groseros y tan burdos,
que no puede la razón

De ningún modo aceptarlos
(porque son inadmisibles,)
son misterios increibles
y es preciso despojarlos
de sombras y presentarlos
con todas sus desnudeces:
sin indulgencias, por preces
retribuidas á gran precio:
hay que hablar recio, muy recio:
que gritar conviene á veces.

Y no por esto se crea
de que los espiritistas,
no se unen á los deistas
para proclamar la idea
de que el sol que centellea
y cuantos mundos se agitan
en el éter, y palpitan
de una ley corriendo en pos,
que todo es obra de Dios
y de Él todos necesitan.

No es que nosotros neguemos
que Dios existe; delira
quien propague tal mentira;
en Dios y en su amor creemos,
y por lo tanto queremos
que una sola religión
cimentada en la razón
distribuya sus consuelos,
y abra cielos y más cielos
al que ore de corazón.

Pero lo que no aceptamos
son los diezmos y primicias
y las muchas injusticias
que en los clérigos hallamos.
Con los muertos observamos
que se cometen horrores;
si se pagan los clamores
los cantos llegan al cielo,
y van curas en el duelo
con trajes deslumbradores.

En cambio, si un pordiosero
se muere, á la media noche
va por él un carricoche:
como no tiene dinero
no es un hombre, para el clero
es un ser irracional,
la clemencia celestial
no hay que pedir para él:
tanto importa que sea *infiel*,
ó *cristiano* su ideal.

Va al montón de los caídos
sin cántigas funerarias;
no necesitan plegarias
los infelices vencidos.
Y del Señor son ungidos
los que á los pobres no quieren
y sin compasión los hieren
negándoles el consuelo
de conducirlos al cielo,
porque en la miseria mueren.

De esta absurda religión
hay que rasgar el capúz,
y hay que difundir la luz
de la verdad y la razón.
De tan honrosa misión
justo es que el espiritista
se encargue y ponga á la vista
tantos sofismas y errores,
y de los explotadores
presente al mundo la lista.

Pues solo el Espiritismo
es quizá el más enterado
de todo el daño causado
por el ciego fanatismo,
por el torpe oscurantismo
que solo puede medrar
y á su gusto atesorar
entre séres oprimidos,
por su ignorancia vencidos,
y á éstos hay que despertar,

Á los hombres degradados
que en ilotas se convierten;
hora es ya que se despierten
los pueblos aletargados,
Los que han vivido engañados
creyendo que se salvaban,
porque oraciones pagaban
en fastuosos funerales,
y á los pobres en sus males
abandonados dejaban.

A decir grandes verdades
el Espiritismo viene;
porque ya este mundo tiene
plétora de iniquidades.
Hora es ya que á las maldades
se le arranque la careta,
que la curiosidad inquieta
investigue sin demora,
y de un día de sol, la aurora
ilumine este planeta.

Seamos los espiritistas
con entusiasta ardimiento
de un feliz renacimiento
celosos propagandistas.
Podemos hacer conquistas
para un credo racional,
para una vida inmortal
y un progreso indefinido.
¡Despierta, pueblo dormido,
y acepta nuestro ideal!

AMALIA DOMINGO SOLER.

***

CONSECUENCIA

Bien mirado, el hombre es un verdadero niño. Pasa la vida jugando. No se ve en él la formalidad que debe ser la característica de todo espíritu varonil.

Juega á la religión, á la patria, á tiranos y esclavos, á la matanza mútua, á pobres y á ricos, al matrimonio, y á otros muchos juegos que no es necesario nombrar.

Para todos estos entretenimientos tiene dos caras... Le veréis en una pieza religioso y ateo: prestando adoración al Sér Supremo con la boca y negando su creencia con las obras. Hace protestas de humanidad y atiza la tea de la discordia. Predica la paz y fomenta la guerra. Clama libertad y ejerce tiranía. Trina contra los monopolios y está convertido en un explotador de tomo y lomo. Lava con sangre la mancha que estampara en su honra la infidelidad de su esposa, y él es el primero en cometer el pecado de adulterio.

Las cosas más santas puestas en manos del hombre, sirven de juguete. Y juega, sin figurárselo, como los niños presuntuosos cuando en sus diversiones quieren parecer hombres y revisten sus juegos de cierto tono de gravedad tomando la cosa por lo serio. Por eso le veréis tan preocupado buscando medios para no perder. Trina contra su rival, se exaspera ante los ataques, se enfurece, lanza improperios á su contrincante si ve en peligro la partida, y apela á toda clase de trampas para vencerle, y si es precisa la humillación, cuando no puede evitar la derrota, se humilla y besa los piés de su vencedor para merecer entonces sus favores.

No hay convicción en el hombre. Si la hubiere, si fuese menos niño, obraría conforme piensa á pesar de los pesares, y el progreso avanzaría rápidamente.

Fijémonos nada más en la cuestión religiosa. Este es un problema que se presenta complejo y embrollado, y nada más sencillo para los que no comulgan en la religión de nuestros mayores.

Los que no creemos en la inlifabilidad del Papa, en las penas del infierno, en la liberación de las almas por sufragios, en el poder de los sacerdotes para absolver ó no á los pecadores, y otros dogmas de la religión del dinero, tenemos el problema religioso resuelto con sólo una cosa: *nuestra consecuencia*.

Dejemos de ser niños. Tengamos una sola cara é inmediatamente pondrán la ídem de vinagre los que explotan la religión, no quedándoles por todo desahogo otra cosa que el derecho del pataleo.

No asista á las iglesias, ni á las procesiones, jubileos y otras manifestaciones externas del culto católico, ni como espectador, ninguna persona que no crea ó ponga en duda los misterios del Catolicismo y habremos concluído con esas exhibiciones paganas. Nadie acuda tampoco (de los que rechazamos la autoridad católico-romana, se entiènde) á la curia para casarse, bautizar á sus hijos ó enterrar á sus muertos, y nos ahorraremos buenos cuartos y disgustos, al propio tiempo que infiriremos una grave herida en el corazón del Catolicismo. Ninguno que tenga su conciencia divorciada de Roma, cometa la torpeza de llevar sus hijos á los Centros de enseñanza católica, sea cual fuere su denominación, y acabaremos de coronar nuestra obra.

Mientras no tomemos todas estas resoluciones, ya podemos vociferar, que el problema religioso no se resolverá nunca á nuestro favor: los obispos se saldrán siempre con la suya y la reacción cantará victoria.

Mas ciérrense los templos para nosotros, no acudamos ni como espectadores á los actos organizados en nombre de la religión, no permitamos que emponzoñen la inteligencia y el corazón de nuestros hijos en las escuelas católicas, hagamos en todo vida civil, tengamos, en una palabra, *consecuencia*, y triunfaremos en esta cuestión en toda la línea.

ANGEL AGUAROD.

VARIO

Relato de la Sra. Julia Adam

Esta señora llamada Julia Lamber, redactora muy conocida de «La Nueva Revista», de París, publicista distinguida que adquirió gran celebridad por sus notables obras y especialmente por las siguientes: «La patria húngara», «Los poetas griegos contemporáneos», «La patria portuguesa», «El general Skobeleff», «Un sueño sobre lo Divino», que han llamado mucho la atención en el mundo, y además por sus numerosos artículos filosóficos y científicos publicados en «La Nueva Revista», que ponen de manifiesto el carácter del autor y su amor á la verdad, su preocupación sobre las cuestiones morales y su profundo saber; ha desempeñado un importante papel durante la revolución de 1848. En memoria de sus valiosos servicios

prestados á la patria, se ha denominado la calle en donde se halla situado el hotel de la Sra. Adam en París: «Calle de Julia Lamber.»

Un redactor del periódico «El Rayo» ha publicado una interesantísima interview con la Sra. Adam, en la cual se ocuparon de un presentimiento cumplido, de una aparición vista por la expresada señora y del libro «Un sueño sobre lo Divino», en el que traslada la inspiración de su difunta abuela.

No dudando les interesará á los lectores de LA REVELACION, transcribo á continuación la expresada interview:

«Algún tiempo antes de los acontecimientos de 1848, en la pequeña ciudad de Chivres, una muchacha de 9 años llegó procedente de Chauny, su país natal, y fué á casa de sus tias. Estas eran tres jóvenes muy conocidas y distinguidas por su porte campestre. Residían en un extenso jardín en el cual cultivaban flores. Les entusiasmaba pasar allí el tiempo bajo la sombra de corpulentos y frondosos árboles, platicando sobre las infinitas bellezas de la naturaleza.

Un día en que cada una llevaba la hoz en la mano y cortaban la hierba para el feliz año llamado Ronssot, la muchacha confesó que se consideraba como una grande señorita. «Soy una grande señorita como hay pocas... y esto no ha concluido. Te juro, querida tia, que no me pararé en tan buen camino. Comprenderán ustedes que yo no había de pasar mi vida en Chauny, sino por el contrario, que iré á París y que *seré alguien, no perteneciendo entonces al montón anónimo...*

—«Tú serás una mujer célebre»—dijo la tia Sofía.

—«¿En cuánto tiempo—preguntó la tia Constancia,—darás un nombre ilustre á tu familia?»... «¡En cuarenta años!»—contestó.

La joven fué profeta; no habían trascurrido los 40 años, era en París una de las mujeres más célebres por su carácter y por su espíritu; la mujer que debía tener el salón más universal y más brillante de París. La joven de preclara inteligencia, de 9 años de edad, cuya hoz cortaba la hierba en el año Roussot, aspirando á la gloria, se llamaba Julia Lamber.»

Enseguida se ocupa del papel que desempeñó Julia Lamber durante la Revolución de 1848, y al fin de este artículo se halla lo que sigue:

«Hácia este tiempo, instada por su romántica abuela, Julia Lamber se casó. Se casaba la virtud escarnecida, el entusiasmo ridiculizado, en un Don Juan escéptico. Se sublevó:—«Mi confesión sobre este punto es breve y debe serlo. Cómo he sufrido... cómo he sobrellevado mi martirio: es mi secreto.... Mi abuela, causante de este casamiento, lo adivinó... Se ha muerto... Una noche, cerca de las diez, acababa de colocar á mi pequeña en la cuna; al acostarme de nuevo iba á dormirme cuando al reflejo de una lucecilla ví entrar á mi abuela. Lentamente se llevó la mano á los ojos... Las órbitas estaban vacias!... Me lancé fuera de la cama y me dirigí hácia ella... Mi abuela desapareció. *¡Supe al dia siguiente que en aquella misma hora entregaba su alma á Dios!..*

Cuando las creencias religiosas penetraron en mi alma, *esta aparición de*

mi abuela fué una de las más grandes pruebas de las verdades del más allá.—El movimiento de su mano hácia sus ojos, cuyas órbitas estaban vacías, me parece que significa: *¡La obcecación es la muerte!* He permanecido obcecada largo tiempo y siempre veía á mi abuela con el horrible movimiento de sus manos hacia sus ojos vacíos. No he vuelto á verla de esta manera después que he escrito mi *«sueño sobre lo Divino»*, que mi alma agradecida dedicó al alma naciente de mi hija Julia; libro amado, *en el cual se refleja la inspiración de mi muy querida abuela.»*

José de Kronhelm.

(Versión española de Covirael Rópen.)

Telepatía y Comunicación espiritista

De *The Field of Progress* tomamos las siguientes luminosas ideas, sobre este interesante asunto.

La Telepatía ó telegrafía mental, arroja mucha más clara luz sobre la naturaleza esencial del hombre que las comunicaciones de los Espíritus, porque su evidencia acerca de ello es mucho más concluyente.

Empezar por departir con Espíritus desencarnados es, á juicio nuestro, empezar por un fin equivocado de investigación: mientras que proceder como William Stead y otros modernos investigadores, desde la simple telepatía hasta llegar á dictados de amigos perdidos, es un curso razonable de procedimiento mental.

¿Cuál es nuestro poder mental actual? Tal es la primera cuestión que se presenta á todos los partidarios de la práctica de la telepatía.

Sí; como T. J. Hudson dice, tenemos dos mentes y dos memorias: una objetiva ó física y otra subjetiva ó espiritual, y mientras aquélla más pronto ó más tarde pasa, ésta continua en la vida de la inmortalidad. Investigar constantemente esta nuestra dual naturaleza, es medio seguro de alcanzar los verdaderos confines del reino espiritual. A despecho del materialismo de esta edad, existe un ardiente afán de investigar cuanto concierne á las leyes espiritistas y fuerzas que han caracterizado algún período histórico anterior.

CRÓNICA

En 30 del pasado Marzo, contrajo en Alcoy matrimonio puramente civil, el consecuente é ilustrado correligionario D. Lázaro Mascarell Llácer, con la distinguida señorita D.ª Delfina Gadea Ivorra.

Deseamos á tan queridos amigos, toda suerte de venturas en su nuevo estado.

*** En breve tendrá lugar en el paseo de Méndez Núñez de esta ciudad, la inauguración de un espacioso local destinado á colegio laico de niñas.

Damos nuestra más expresiva enhorabuena á quien ha llevado á feliz

realización tan importante obra, cuyo nombre con gusto daríamos á la publicidad, sino temiéramos herir su excesiva modestia.

⁂ Hemos tenido el inmenso placer de abrazar en esta redacción al entusiasta correligionario D. José Mollá, exdirector del Colegio laico Víctor Hugo, de Barcelona.

Dicho querido amigo era portador de los más afectuosos saludos de los estimados correligionarios de la expresada ciudad, para los espiritistas alicantinos.

Sentimos no le fuera posible estar más tiempo entre nosotros, pues tan gratos se deslizaron los momentos que con él estuvimos, que siempre los recordaremos con verdadera complacencia.

⁂ Hemos recibido, con afectuosa dedicatoria de su autor nuestro querido amigo particular D. Rodolfo de Salazar, un ejemplar de la bonita novela *Remediets y Frasquiteta.*

Agradecemos vivamente la atención.

⁂ El día 15 del actual ha visto la luz pública en Barcelona (Gracia), el primer número de la revista hermana *La Vida Futura*, cuya visita hemos recibido.

Componen el texto selectos trabajos de sana doctrina; por lo que felicitamos á sus autores y al novel colega, deseándole á éste larga vida para continuar su apostolado tan brillantemente iniciado.

Devolvemos el saludo y dejamos establecido el cambio.

⁂ En el Colegio y Centro Cristiano-Espiritista *Sócrates*, ha inaugurado el conspícuo correligionario y asíduo colaborador nuestro D. Angel Aguarod, una serie de conferencias públicas.

La primera tuvo lugar el 19 del mes actual y versó sobre el tema *El Espiritismo en la cuestión social.*

Las sucesivas se verificarán: el 10 de Mayo, tema: *El Espiritismo y la Teosofía*; el 24 del mismo, tema: *El Espiritismo, el Materialismo y el Catolicismo*; el 7 de Junio, tema: *El Espiritismo en sus relaciones con la política y escuelas avanzadas*; el 21 del mismo, tema: *El Evangelio á la luz del Espiritismo*; el 5 de Julio tema: *El Espiritismo en la educación y en la Familia;* y el 19 del mismo, tema: *Organización espiritista.*

En dichas conferencias se permitirá á los señores concurrentes hacer al disertante las objeciones que crean oportunas para dilucidar mejor todo punto que lo necesite tratado en las mismas.

Confiamos obtendrá un éxito completo nuestro amigo Aguarod; á quien agradeceremos infinito nos remita un extracto de cada una de sus importantes disertaciones, con el fin de que nuestros queridos lectores puedan tenerlas coleccionadas.

Por anticipado, LA REVELACION le felicita entusiásticamente.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MOSCAT Y OÑATE